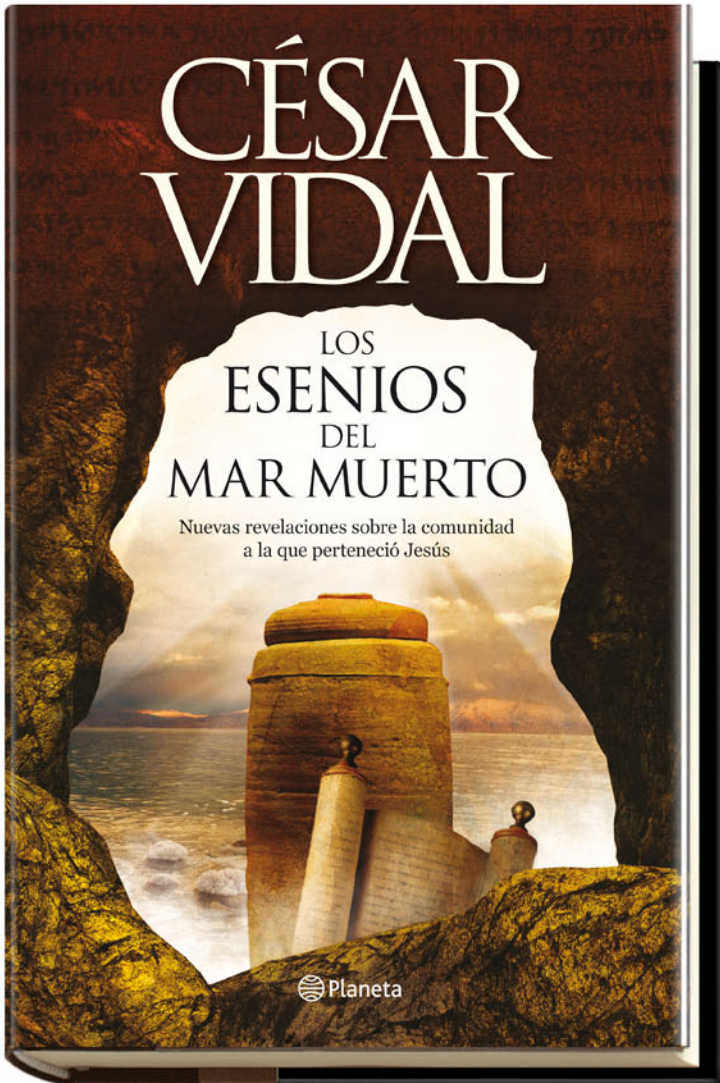


Fragmento

Los esenios del mar Muerto

César Vidal



Nuevas revelaciones sobre la comunidad
a la que perteneció Jesús

CÉSAR VIDAL

LOS ESENIOS DEL MAR MUERTO

EDITORIAL PLANETA

Introducción

El descubrimiento en 1947, a orillas del mar Muerto, de una serie de manuscritos pertenecientes al período del Segundo Templo constituye uno de los hitos más importantes no sólo de la Historia de la arqueología contemporánea, sino también de la investigación sobre el Antiguo Oriente. Puede decirse, sin faltar con ello a la verdad, que semejante hallazgo ha tenido repercusiones de primera categoría en lo que se refiere al estudio del judaísmo primitivo y de los orígenes del cristianismo. Dado que los manuscritos recuperados se hallan considerablemente cercanos, geográfica y cronológicamente, al contexto en que se desarrollaron Jesús, sus discípulos y, en general, todos los personajes del Nuevo Testamento, tal conjunto de hallazgos se vio rodeado, desde los mismos inicios, de un interés especial.

¿Escándalo en Qumrán?

No puede negarse que, paralelamente a la labor científica, el sensacionalismo no tardó mucho en hacer acto de

presencia. En el año 1950, A. Dupont-Sommer, uno de los primeros estudiosos del tema, declaraba en público que los rollos contenían datos sobre un personaje conocido como «el Maestro de Justicia» y que, a la luz de los mismos, Jesús aparecía como una «sorprendente reencarnación» de éste. J. Allegro, miembro del equipo de eruditos ocupado del estudio de los manuscritos, afirmó asimismo en 1956 que el Maestro de Justicia también había sido crucificado y que sus discípulos esperaban su resurrección y retorno, trazando así unos evidentes paralelismos con el Jesús del que nos habla el Nuevo Testamento. Así pues, la cuestión de si nos hallábamos ante un cristianismo paralelo, sepultado por intereses eclesiales, estaba convenientemente servida.

Por si tal conjunto de circunstancias resultara poco sugestivo, pronto se añadió otro factor de no pequeña importancia como fue el retraso en la publicación de los documentos. En 1977, el profesor de Oxford Geza Vermes señalaba, un tanto exageradamente, que semejante episodio constituía el «escándalo académico del siglo xx». De ahí a urdir una teoría de la conspiración consistente en atribuir la no publicación de algunos de los documentos a bastardos intereses eclesiales sólo había un paso, y éste se terminó dando, aunque, dicho sea en honor a la verdad, no por parte de miembros del estamento científico sino por componentes, de dudosos escrúpulos, del mundo de la información (más bien, desinformación). Con todo, estas conductas seguían sin resolver los interrogantes planteados.

Los manuscritos de Qumrán publicados

La cuestión de la publicación de los manuscritos, así como los problemas inherentes a la datación de los mismos, continuaba rodeando a los hallazgos de Qumrán de un aura de misterio, poco favorable a la rigurosa y fría investigación histórica. Ambas circunstancias se vieron sometidas a un cambio radical en el período que fue desde la mitad de la década de los ochenta hasta inicios de la de los noventa del siglo pasado.

En 1985, una campaña orquestada por Hershel Shanks, director de la *Biblical Archaeological Review*, proporcionó un nuevo impulso a la publicación de los manuscritos. Tres años después, las autoridades israelíes nombraron como jefe del Departamento de Antigüedades de Israel a Amir Drori. Éste, que había sido general en el pasado, no tardó en imponer al conjunto de eruditos que se ocupaban de los rollos del mar Muerto un ritmo de trabajo que llevó a pensar a más de uno en sus antecedentes militares.

Bajo sus órdenes, el equipo de expertos aumentó a cincuenta; el profesor Emanuel Tov, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, fue nombrado editor jefe del proyecto y se fijó una fecha para el estudio y publicación de los materiales restantes, pasada la cual, el especialista que no hubiera concluido su área se vería privado de ella. El plan se cumplió de manera tajante. En 1992, J. T. Milik —en cuyo poder obraban más de cien documentos— aceptó el requerimiento de Tov para que el material que

tenía entre manos fuera asignado a otros estudiosos. En relativamente poco tiempo un conjunto de obras relacionadas de manera casi exclusiva con un grupo reducido de especialistas pasaba, pues, a convertirse en patrimonio casi común de investigación.

¿Cuándo se escribieron los manuscritos de Qumrán?

De una importancia quizá mayor para el historiador fue el hecho de que se zanjara de forma definitiva el problema de la datación de los manuscritos de Qumrán. Aunque, como tendremos ocasión de ver en el capítulo 4, la mayoría de la comunidad científica ha tendido siempre a identificar al colectivo del mar Muerto con alguna de las sectas judías ya existentes en el siglo II a. J.C., y a excluir la posibilidad de que aquél pudiera estar formado por los zelotes o judeocristianos, tal postura puede decirse que ha quedado establecida de manera indiscutible y definitiva sólo en los años finales del siglo XX. La razón fundamental para que así fuera derivó del conjunto de resultados procedentes de los análisis paleográficos y mediante C-14 de los documentos.

Al inicio de la labor investigadora sobre los manuscritos de Qumrán, el análisis paleográfico apenas contaba con más elementos comparativos para la época que el papiro Nash.¹ La aparición en años posteriores de nuevos materiales arqueológicos que —en algunos casos,

1. Al respecto, véase: W. F. Albright, «A Biblical Fragment from the Maccabean Ages: The Nash Papyrus», *JBL*, 56, 1937, pp. 145-176.

como los papiros de Samaria o los contratos y cartas de Murabbaat— contenían su propia fecha permitió avanzar extraordinariamente en el estudio de la paleografía correspondiente al período que va del siglo IV a. J.C. al siglo II d. J.C.² De hecho, hoy podemos datar un material carente de fecha y escrito en el período señalado con un margen de error de unos veinticinco años. El resultado de este análisis obligaba a datar, con alguna excepción, los manuscritos de Qumrán entre el siglo II a. J.C. y los inicios del siglo I d. J.C.

Las conclusiones obtenidas ya en los años sesenta y setenta del siglo XX por el método paleográfico fueron confirmadas con posterioridad gracias al descubrimiento en 1987 de una nueva técnica de datación conocida en inglés como «Accelerator Mass Spectrometry».³ Según ésta, la cantidad indispensable de material que tenía que ser destruido para realizar un análisis con C-14 quedaba reducida a 0,5-1 miligramos de carbón, lo que permitía aplicar, sin mayores daños, el método a los manuscritos del mar Muerto. En 1990, la técnica se aplicó a catorce manuscritos de los que cuatro estaban fechados internamente, dos procedían de Masada y ocho de Qumrán. Los resultados de estos análisis permitieron confirmar de

2. Al respecto, véanse S. A. Birbaum, *The Qumran (Dead Sea) Scrolls and Palaeography*, New Haven, 1952; Idem, *The Hebrew Scripts*, Leiden, 1971; N. Avigad, «The Palaeography of the Dead Sea Scrolls and Related Documents», en C. Rabin y Y. Yadin (eds.), *Aspects of the Dead Sea Scrolls*, Jerusalén, 1958, pp. 56-87; F. M. Cross, «The Development of the Jewish Scripts», en G. F. Wright (ed.), *The Bible and the Ancient Near East*, Garden City, 1965, pp. 170-264.

3. W. Wölfi, «Advances in Accelerator Mass Spectrometry», *Nucl. Instrum. Meth*, B29, 1987, pp. 1-13.

manera absoluta los resultados obtenidos mediante el método de datación paleográfica y con ello nos obligan a afirmar de manera tajante que los manuscritos —y la secta de Qumrán— no están relacionados ni con los primeros cristianos ni con los zelotes por la sencilla razón de que son muy anteriores a ambos grupos.

¿Se puede trazar un retrato histórico de los esenios?

Es de justicia reconocer que, en un período muy breve de tiempo, la situación experimentó un giro espectacular. No sólo se contaba con nuevo material publicado sino que además, por primera vez, existía una certeza ya innegable sobre la época en que se escribieron los documentos. El retrato de que disponíamos ahora sobre la comunidad de Qumrán, así como sobre sus posibles paralelismos con otros grupos judíos del período del Segundo Templo —incluidos los judeocristianos—, se podían perfilar con mayor detalle que nunca. A la pregunta, pues, de si estamos en condiciones de escribir la Historia de los esenios de Qumrán, la respuesta es afirmativa aunque con los matices y limitaciones que señalaremos a lo largo de las siguientes páginas.

El plan de la obra

Este libro es, fundamentalmente, el fruto de un esfuerzo investigador de la totalidad de las fuentes desarrollado en torno a una metodología propia de la ciencia histórica.

Parte por ello del análisis primordial de las fuentes históricas y, muy especialmente, de los datos contenidos en los propios documentos del mar Muerto. Arrancando de esa base, pretende trazar, en la medida de lo posible, el desarrollo histórico experimentado por los esenios de Qumrán.

En la primera parte, se analiza el contexto en el que surgió el grupo de Qumrán, así como las otras sectas judías del período del Segundo Templo. Aquellos que tengan un cierto conocimiento de ese contexto o que no sientan interés por él pueden pasar directamente a la segunda parte, donde se describe el nacimiento de la secta y el papel que en ella tuvo el denominado Maestro de Justicia.

La tercera parte está dedicada a describir la vida en el interior del grupo de Qumrán desde la entrada en el mismo hasta el desarrollo de sus ceremonias.

La cuarta parte describe el período histórico comprendido entre el abandono de Qumrán en la época de Herodes el Grande y el período de gobierno de la Tierra de Israel por los procuradores romanos.

La quinta parte aborda la cuestión de la posible relación entre los esenios de Qumrán y figuras como las de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. He abordado el tema en profundidad en *Jesús y los manuscritos del mar Muerto*, ya publicado por esta editorial, pero resultaba indispensable hacer referencia al tema en una Historia de los esenios de Qumrán.

La sexta parte se ocupa del final de la Historia de los esenios de Qumrán desde la destrucción de su centro durante la guerra contra Roma hasta su más que posible pervivencia durante la Edad Media e incluso con posterioridad.

La obra concluye con una recapitulación de conclusiones históricas y un apéndice en el que he recogido una antología de textos antiguos sobre los esenios procedentes de Flavio Josefo, Plinio, Filón y los documentos del mar Muerto.

La finalidad de la presente obra es perfilar la Historia de los esenios de Qumrán con rigor científico y convertirla en accesible no sólo para los especialistas sino también para el gran público. Sólo éste podrá responder del logro o no de nuestro intento por hacer más cercano y comprensible al lector el universo de Qumrán.

Qumrán – Jerusalén – Zaragoza – Miami – Madrid – Dallas, 1992-2011.